

EL OBRERO

Redacción y Administración

Calle de la Soledad, núm. 3

PERIODICO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses de la clase obrera

Precios de suscripción

0,50 ptas. al mes, 1,50 trimestre

Presupuestos municipales

En el número anterior de nuestro periódico, publicábamos un artículo titulado «Cómo se administra un pueblo», artículo que ha sido como el resorte de que algunos políticos se indignaron contra nosotros pronunciando ciertas frases, que de no considerarlas como pueriles, llenarían de pánico y terror cualquier espíritu miedoso y apocado, condición que no reza con nosotros, por cuanto hacemos uso de un derecho que nos asiste como vecinos que somos de Villajoyosa y porque los capítulos que allí consignábamos no son más que una copia exacta de lo que figura en nuestros presupuestos municipales.

Cierto es que se han omitido en el artículo de referencia algunos capítulos, tanto en el presupuesto de gastos como en el de ingresos, pues por lo mismo decía nuestro director que era el firmante, que consignaba tan solo los capítulos más importantes y si en el presupuesto de gastos se omitió el capítulo de Beneficencia, las titulares, el suministro de medicamentos á enfermos pobres, no es menos cierto que en el de ingresos se consignan algunos capítulos en cantidades mucho más bajas de aquellas que realmente debieran aparecer.

No negamos que nuestro director ha sido Secretario de nuestro Ayuntamiento, y por eso mismo, porque ha pasado por la Secretaría, es por lo que ha dejado de consignar la partida de Beneficencia, por estimarla perjudicial y no benéfica, como arbitrarios considera los gastos de guardería rural que satisface el pueblo para que los propietarios ó capitalistas tengan guardadas sus propiedades á costa de los desheredados, sin perjuicio de que los caciques y sus pania-

guados hallen en los guardas de campo unos cuantos criados más, para que les sirvan y acompañen en sus excursiones cinegéticas y en sus diversiones.

Por eso sacábamos en el artículo anterior un superávit de 28.900 pesetas, porque considerábamos y seguimos considerando inútiles algunos de los capítulos que figuran en nuestros Presupuestos; otros un poco exagerados, es decir, entendemos que esta obra debiera ser una obra hecha á conciencia y detenidamente estudiada, y no liquidarse gastos por ingresos calculados, cuando todos los años se podrían liquidar con superávit.

Y como la obra que critica, mos es una obra de carácter municipal, una obra que interesa á todo el vecindario, una obra comprendida dentro de las facultades que tiene todo vecino de emitir su juicio respecto de ella, no nos explicamos el enfado de algunos señores que se conducen de que demos á conocer á los obreros un asunto en que los más directamente interesados son ellos mismos, y en el que nuestros Ayuntamientos y Juntas de asociados debieran hacer un detenido examen para introducir en él radicales reformas que serían muy útiles y convenientes para los intereses municipales.

Para ello es necesario que salga el pueblo del indiferentismo en que vive respecto á la administración de sus intereses; es necesario que se acostumbre á concurrir á las sesiones del Ayuntamiento, que fiscalice la acción administrativa de los concejales que elige, que intervenga en todo aquello que de un modo inmediato le concierne, y así, nuestros caciques, perderán la costumbre de que sus actos se aprueben con movimientos de ca-

beza por parte de los concejales; porque siempre tendrán enfrente al público dispuesto á elogiar todo aquello beneficioso para el pueblo ó á censurar con murmullos y voces de protestas lo que no esté ajustado á los sanos principios de una recta y justa administración.

¡Hermoso título!

EL OBRERO. ¿Puede haber título más hermoso, más sublime, más grandioso, más significativo ni más apropiado para el fin deseado que este mismo? Ninguno. Y digo ninguno por las razones que voy á exponer.

Digo hermoso porque de EL OBRERO ha de sacarse mucho fruto sin gran trabajo, que es lo más conveniente para la clase trabajadora; grandioso, por lo magnífico, por lo esencial que resulta para el proletariado el tener en la prensa un constante defensor de sus intereses; significativo, porque es necesario dar á entender que la sociedad obrera «La Fraternidad» de esta villa, cuenta con elementos que van en busca del progreso, que trabajan, que luchan, que van hacia los adelantos que hoy se imponen; sublime, por cuanto la clase obrera de esta localidad cuenta con medios para hacer sentir sus quejas y expresar sus lamentos, haciéndolos llegar á la clase explotadora; y, por último, es apropiado por la sencilla razón de que el título EL OBRERO ha de ser un eco fiel y constante de la explotación que pesa sobre la masa trabajadora.

El director de EL OBRERO, mi estimado amigo D. Pedro Tomás, puede enorgullecerse de haber tenido esta iniciativa que ha despertado, gracias á

él, á la clase baja del letargo en que vivía, pues ha librado á los obreros de la tirana esclavitud que sufrían por parte de la burguesía. ¡Ya era tiempo!

Teniendo en EL OBRERO un eco la masa proletaria se ha iniciado en ella una era de reivindicaciones mucho tiempo deseada. Hombres libres debían ser los obreros y algo se ha conseguido en este punto, y seguros estamos que con el tiempo todo se andará, ya que para coronar sus esfuerzos y completar su ideal no debe cejar la masa trabajadora hasta matar el caciquismo.

Parodiando el artículo de fondo del penúltimo número de EL OBRERO, no puedo menos de adherirme á las manifestaciones que allí se hacen respecto á esa juventud que ha estudiado y no da señales de vida por ninguna parte. ¿Para qué les sirven sus estudios? Porque es innegable que el que estudia sabe y el que sabe tiene la sagrada obligación de enseñar. Debían ocuparse esos jóvenes en instruir al obrero por medio de conferencias, en enseñarles sus derechos, sus deberes, porque todos sabemos que aquí, donde reina tanta indiferencia, tanta apatía, no es posible que los obreros reciban la instrucción que necesitan, ya que si algunos tienen la ventura de ser destinados al estudio por sus padres, es tan sólo para mascarar á medias el latín y aprender cuatro preceptos de moral cristiana que vienen á resultar verdades de Pero Grullo.

Hora es ya de que despertéis, jóvenes intelectuales; vuestro hogar, vuestro centro de recreo, vuestro ambiente debe ser el salón de sesiones de la sociedad obrera; allí encontraréis obreros dispuestos á recibir vuestros útiles cono-

cimientos; allí tendréis materia propicia para secundar vuestros ideales y poder llegar de este modo al progreso y la regeneración, que tanto deseáis.

Pero no, vosotros no haréis esto, vosotros tenéis un cerebro que piensa, pero no un corazón que siente; vuestro espíritu se halla infiltrado de esa polilla utilitaria que todo lo degenera hasta convertir al hombre en bruto; vosotros halláis la vida más grata en esa crítica casinesca y en esas conversaciones de rincón que á nada útil y práctico conducen.

Es la primera vez que escribo para el público, y si bien lo hago es solamente movido por el entusiasmo que ha producido en mí el despertar de la clase proletaria de esta localidad.

Trello.

Cómo se administra un pueblo

«Defensor de los intereses de la clase obrera». Este es el lema de nuestro periódico, y creemos que intereses de la clase obrera es todo aquello que hace referencia á los presupuestos municipales; de aquí que no nos expliquemos el disgusto y la indignación de algunos al publicar en nuestro número anterior y bajo este mismo título un juicio crítico de nuestros presupuestos municipales desde la fecha de treinta años á esta parte, como si nos hubiéramos entrometido en algún asunto particular ó hubiéramos fiscalizado alguna cosa respecto de la cual no nos asiste derecho alguno.

Se trata, señores, de la Hacienda municipal, de la Hacienda del Municipio, de la Hacienda que tenemos derecho á criticar en sentido favorable ó adverso todos los que á él pertenecemos; de la Hacienda de los vecinos de Villajoyosa, políticos y no políticos, ricos y pobres, altos y bajos, capitalistas y obreros, y no vemos el por qué no hemos de exponer nuestro humilde criterio sobre la forma de conseguir algún sobrante sobre los gastos, suprimiendo ó rebajando algunos capítulos ó partidas que nosotros conside-

ramos completamente inútiles é ineficaces.

¿Que no hemos incluido en los gastos ciertos capítulos de absoluta necesidad como el de los Médicos titulares y el de medicinas á los pobres? Conformes; pero hay que tener presente también que el arriendo de consumos que figura en los ingresos, lo hemos dejado por 80000 pesetas, cuando este año sube el arriendo á 85000, el año pasado y el anterior á más de 100000, cuyo examen comparativo podría darnos el siguiente resultado:

GASTOS	
	Ptas.
Sueldos de empleados de oficinas municipales	9500
Material de Secretaría, escribientes temporeros y Guardia municipal	5500
Alumbrado, contingente provincial y cupo al Tesoro	50000
Limpieza, arbolado, aceras, fuentes, empedrados, caminos vecinales y personal de Cementerio	6500
Alquileres de casas escuelas y Junta de Reformas sociales	2300
Casa-cuartel, Estación telegráfica y Vicente Mingot	3800
Médicos titulares, practicantes, socorros domiciliarios y medicinas á los pobres	3000
Total	80600
INGRESOS	
Licencias para edificar, 50 por 100 de cédulas personales	5500
Puestos públicos, Cementerio, Matadero y pesas y medidas mayores de uso voluntario	21000
Tipo de arriendo de Consumos en este año	85000
Total	111500

Resulta, pues, una diferencia de 30.900 pesetas.

De modo, que bien estudiados los presupuestos, discutidos ampliamente por la Junta de asociados y Ayuntamiento, siendo una obra concienzuda como debiera ser, no cabe duda que los presupuestos se liquidarían con algún superávit, pues suprimiendo algunos capítulos completamente inútiles y rebajando otros, podría destinarse el sobrante á surtir de buenas aguas á esta población, que si así se hubiera hecho, no tendríamos ahora que recurrir á la Bomba y al pozo de San Vicente para no morir infestados de microbios,

Ordep Samot

Entre dos amigos

—¡Hola, Ambrosio! ¿Cómo va de salud?

—Perfectamente, Manuel. ¿La tuya?...

—A las mil maravillas. Con que ya te tenemos hecho todo un venerable sacerdote?

—Lo que no merezco, Manuel, un ministro del Señor.

—¿De qué cartera te has hecho cargo? ¿De la de Hacienda? ¿De la de Gobernación?

—Tú siempre estás de buen humor.

—Hombre, como dices que eres ya un ministro, y como yo creía que en ese ministerio de que formas parte habría también carteras... Pero se conoce que vosotros no usais cartera para almacenar billetes, os bastará con vuestro bolsillo.

—Manuel, yo soy un verdadero vicario de Jesucristo; yo soy un legítimo representante del Crucificado; yo soy el brazo que ha de guiar á los fieles por la senda de la virtud, por el recto camino que conduce al cielo; yo soy un pastor de almas.

—Ya te habrás provisto de una buena gayata, porque el pastor, muchas veces, la necesita.

—Estos pastores, amigo mío, no usan palos para guardar sus ovejas; saben conducir las muy bien con la enseñanza del dogma católico, pueden guiarlas perfectamente inculcando en sus inteligencias las sublimes verdades divinas.

—Hombre, á propósito, sé que este año te han encargado del sermón á San Vicente Ferrer, patrono de nuestro pueblo.

—Efectivamente.

—Y tú, al predicar dicho sermón, no creo que vayas á contarnos las fábulas y sandeces que se le atribuyen á dicho Santo (que no son de ningún modo sublimes verdades divinas), por ejemplo: aquello de que, habiéndosele prohibido á San Vicente por el Prior del Convento que obrase milagros, al atravesar una calle y ver que un albañil se caía del andamio é imploraba su piedad, le dijo: «No acabes de caer, detente en el aire, no tengo permiso para obrar

prodigios, y ahora cuando me lo conceda mi Prior, podré salvarte del peligro que corres de hacerte añicos», que el albañil se mantuvo quieto en la atmósfera sin más apoyo que la imposibilidad de San Vicente para auxiliarle...

—Esto no es una fábula; esto es una verdad como un templo!

—Ambrosio no seas ciego, te repito que todo eso son cuentos. Vas á verlo.

—¡Manuel!

—Cálmate y escucha. En primer lugar no veo la causa porque el Prior del Convento en que estaba San Vicente se opusiese á que este Santo realizase maravillas, milagros, siendo así que éstos constituirían un gran beneficio para la religión. En segundo lugar opino que San Vicente Ferrer era un desobediente, porque bastaba haberle vedado su Prior una cosa para él mirarla desde muy lejos, y en el prodigio de que se trata este Santo no acató las órdenes de un superior suyo, pues el hecho de dejar pendiente al albañil de las garras de algún microbio aérea mientras fué á buscar al Prior, ya es milagroso. Y fué el Santo un desobediente con mala intención, porque si hubiese dejado que el albañil se hiciese tortilla y haciendo uso de su gran poder lo hubiese facturado para el Cielo (aún en pequeña velocidad), lo habría librado al menos de continuar siendo objeto de criminal explotación, si es que allá en la gloria no hay explotadores.

—¿Qué hubiera sido de su familia? Hubieran sufrido la mayor miseria.

—Con algunos vagones de indulgencias que el glorioso albañil les enviase desde el cielo, bien podían nadar en la abundancia. Hasta aquí he admitido que ese milagro (tan milagroso) tuviese lugar. Pero lo que quiero es hacerte ver que resulta una mentira porque está en contradicción con la ciencia, con la razón y con el sentido común. Ese milagro podía creerse antes de que la ley de gravedad fuese descubierta, antes de Newton, antes de que la humanidad abriese los ojos á la luz; hoy es imposible de acatar porque

acatarlo sería convertirnos en seres sin raciocinio y sin sentido común, en brutos. La física, sin que yerre en este punto, nos enseña que todo cuerpo libre en el espacio tiende á buscar el centro de la tierra; más claro, que cualquier objeto que se halle en el aire y esté exento de apoyo, cae. El albañil, al desprenderse del andamio, forzosamente tenía que caer y llegar á la superficie terrestre; de lo contrario hubiese faltado una sola vez el cumplimiento de un precepto que siempre se cumple, el cumplimiento de una ley natural, lo que es imposible, lo que no creeré que suceda, lo que no acontecerá nunca, jamás, ¿lo entiendes?

—El poder de Dios es infinito; las leyes naturales pueden dejar de cumplirse cuando así place á su divina voluntad; los milagros, aunque todos están en oposición con las leyes de la naturaleza, han acontecido porque así plugo á Altísimo. No creer los milagros es no tener fé en el supremo poder de Dios sobre todas las cosas.

—Crear los milagros es hacer á Dios muy pequeño, es acusarle de imperfecto y de informal.

—¡Ateo!

—¿Qué dices! ¡Si tu lo crees más que yo!

—¡No me insultes!

—Atiende. (Pausa). Voso-

tros atribuí á Dios los milagros cuando son precisamente una burla de sus designios, un escarnio de sus preceptos, una mofa de sus leyes. Dios, como perfecto, no puede alterar en nada sus obras, porque todas ellas están llenas de perfecciones, pues de lo contrario, sería Dios imperfecto. Las leyes naturales son obras de Dios y no pueden cambiar, por que Dios es inmutable.

—¿Pero acaso no tendrá Dios voluntad propia para hacer lo que le parezca?

—¡Infames! Vosotros pensáis conocer á Dios porque creís atesorar su imagen en vuestra mente, porque creéis abastecer en vuestro cerebro su fiel retrato, porque la representación de Dios en vuestra inteligencia es semejante á la que formamos de una montaña, de un perro, de una víbora. Vosotros os imagináis que Dios es un hombre de espesa y larga barba, visitando una extensa bata serpenteante. ¡Infames! Dios es algo más grande, Dios es algo más sublime, Dios es algo que la inteligencia humana no puede conocer porque es muy limitada, porque Dios es infinito y el entendimiento del hombre es finito.

—No concibo la idea de Dios. ¿Quién es Dios?

—¡Intruso! ¡Humilla tu pequeñez ante su grandeza! ¡Dios... es Dios!

—Pero ese algo sublime merecerá que se le adore de alguna manera...

—Cree que todo cuerpo abandonado en el espacio busca siempre el centro de la Tierra. *Acata las leyes naturales y prestarás á Dios la única adoración que el hombre, esa milmillonésima de átomo de la Naturaleza, puede prestarle.*

Cualquiera

Semana política

Según noticias que tenemos, el Jefe de los demócratas locales D. Gaspar Mayor y el desahuciado Jorro se encuentran en Madrid gestionando un acta para las futuras Cortes.

¿Será verdad tanta belleza? Porque el pueblo que es el que tiene que decidir en eso de su representación en Cortes, aun no se le ha dicho una palabra.

Pero es lo que se dirán nuestros caciques: el pueblo somos nosotros.

Muy pensabajos y cabiztivos andan los liberales históricos con el regocijo que á última hora manifiestan los canalejistas.

¿Qué será? ¿qué no será? nos preguntamos nosotros que hemos procurado (sin poderlo lo-

grar) indagar las causas de tal regocijo ó tristeza que al fin y al cabo verán ustedes como resulta un pastel, lo único que se confecciona á las mil maravillas en el horno caciquista.

Lo cierto es que nuestros caciques andan muy atareados con eso de la vara (de alcalde se entiende) que sin duda debe ser la vara de las virtudes.

Qué milagros no obrará dicha varita cuando todos trabajan á la desesperada por conseguirla.

Hasta el bello sexo parece ya preocuparse con estas cuestiones de la vara. ¡Quien pudiera ser Alcalde!

A la milagrosa vara aspiran los históricos, los canalejistas, pero nuestro alcalde dice que nones, que no la suelta, vamos, que no la suelta, como haríamos nosotros si la tuviéramos en nuestro poder.

En cualquier hora soltábamos nosotros tan grande maravilla.

Todo está previsto, dicen los conservadores y á nada ni á nadie tememos; lo que es la breva, dicen ellos, no la soltamos.

Y serían ustedes muy tontos

FOLLETÍN DE EL OBRERO (4)

Cuento de Balacio Valdés

¡SÓLO!

inmortal, desviada enteramente de la vida de la naturaleza y la verdad. Por eso odiaba el campo, y muy particularmente el ignorado y frondoso lugareito donde tenía origen su linaje humilde. Lo odiaba casi tanto como su mamá, la esposa del viejo Fresnedo, que, á pesar de ser hija de una cacharrera de la calle de la Aduana, tenía á menos poner los pies en Campizos.

Tanto como ellas lo odiaban, amábalo el buen Fresnedo. Mientras fué dependiente de su tío, arrancábale todos los años licencia para pasar el mes de Julio ó Agosto en su país. Cuando sus ganancias se lo permitieron, levantó al lado de la de sus padres una casita muy linda, rodeada de jardín, y comenzó á comprar todos los pedazos de tierra que cerca de ella salían á la venta. En poco años logró hacerse un propietario respetable. Y al compás que se hacía dueño de la tierra donde corrieron sus primeros años, su amor hacia ella crecía desmesuradamente. Puede cualequiera figurarse el disgusto que el honrado comer-

ciante experimentó cuando, después de casado con su prima, ésta le anunció, al llegar el verano, que no estaba dispuesta á sepultarse en Campizos, decisión que su tía y suegra reciente apoyó con maravilloso coraje. Fué necesario resignarse á veranear en San Sebastián. Al año siguiente lo mismo. Pero al llegar el cuarto, Fresnedo tuvo la audacia de rebelarse, produciendo un gran tumulto doméstico.—«Ó á Campizos ó á ninguna parte este verano. ¿Estamos, señoras?» Y los bigotes se le erizaron de tal modo inflexible al pronunciar estas enérgicas palabras, que la delicada esposa se desmayó acto continuo, y la animosa suegra, rociando las sienes de su hija con agua fresca y dándole á oler el frasco del antiespasmódico, comenzó á increparle amargamente:

—¡Huele, hija mía, huele!... ¡Si las cosas se hicieran dos veces!... La culpa la he tenido yo en poner en manos de un paleta una flor tan delicada.

Cuando la flor delicada abrió al fin los ojos, fué para soltar por ellos un raudal de lágrimas y para decir con acento tristísimo:

—¡Nunca lo creyera de Ramón!

Fresnedo se conmovió. Hubo explicaciones. Al fin se transigió de un modo honroso para las dos partes. Convinose en que Margarita y su mamá irían á San Sebastián, llevando á la niña de quince meses, y que Fresnedo fuese á Campizos el mes de Agosto, con Jesús, el niño mayor, de edad

de tres años, y su niñera. Ésta es la razón de que Fresnedo se encuentre durmiendo la siesta donde acabamos de verle.

Despertóle de ella una voz bien conocida.

—Papá, papá.

Abrió los ojos y vió á su hijo á dos pasos, con su mandilto de dril color perla, sus zapatitos blancos y el negro y enmarañado cabello caído en bucles graciosos sobre la frente. Era un chico más robusto que hermoso. La tez, de suyo morena, tenía ahora quemada por los días que llevaba de aldeana haciendo una vida libre y casi salvaje. Su padre le tenía todo el día á la intemperie, siguiendo escrupulosamente las instrucciones de su médico.

—Papá... dijo Tata que tú no querías... que no querías... que tú no querías... comprarme un carro... y que el carnero... y que el carnero no era mío... que era de Carmita (la hermana), y no me deja cogerlo por los cuernos y me pegó en la mano.

El chiquitín, al pronunciar este discurso con su graciosa media lengua, deteniéndose á cada momento, mostraba en sus ojos negros y profundos indignación vivísima y mucha sed de justicia. Por un instante pareció que iba á romper en llanto; pero su temperamento enérgico se sobrepuso, y después de hacer una pausa, cerró su perorata con una interjección de carretero. El padre le había estado escuchando embelesado, animándole con sus gestos á proseguir, lo mismo que si una

NOTICIA
 rosos serla sol...
 mucho ch...
 venta...

As Locales

10.

Este país debe ser el de *Gandulópolis*, porque aquí está visto que el no trabajar constituye alguna honra. Hemos notado que la escuela que dirige D. Vicente Bernat está cerrada desde hace doce días, habiéndonos enterado también de que la causa es la ausencia de dicho Maestro. Esto, aunque para algunos no tenga nada de particular, para nosotros resulta un atropello de la ley y de la justicia, y un escarnio de la dignidad de Villajoyosa, y una burla de la excesiva paciencia de estas gentes, y... ¡cualquier cosa!

Son ya algunas veces las que nuestro D. Vicente está gozando alguna vacacioncita fuera de lugar, cosa que, aún cuando la consienta todo lo gustoso que quiera el señor Alcalde, no la toleramos nosotros, no debía tolerarla el pueblo.

Si nuestras autoridades tienen tan ancha la manga que, unas veces por cuestiones de las Adoraciones nocturnas, otras porque no se tiene ganas de trabajar, han de consentir á los maestros velistas tanto espacio libre para obrar

como se les antoje, arreglada está la enseñanza, bien parada queda la educación de la niñez.

Señor Alcalde, lo poco (si es maló) no gusta, y lo mucho... ¡harta!

De Teatro.

El día 8 del actual debutó en nuestro coliseo con el «Duo de la Africana» y «Los Bohemios» el notable tenor alicantino D. Ricardo Pastor. Tanto en el «Duo de la Africana» como en el papel de «bohémio», el Sr. Pastor demostró ser un consumado artista, cuyo timbre de voz y dominio de la escena, causaron la admiración del público. Pero donde éste demostró de un modo espontáneo su satisfacción por las condiciones artísticas de tan reputado tenor, fué en la zarzuela «Marina», representada la noche del domingo. Interpretó un «Jorge», que ha sido único en este teatro, en cuanto á la parte lírica y al arte escénico, trabajo admirable que supo premiar el público haciéndole salir repetidas veces á escena en medio de estruendosas salvas de aplausos.

De la señorita Fons, con decir que se ha hecho soberana del público de Villajoyosa, por su hermosa voz, su gracia, su belleza, por su modestia y elegancia, está dicho todo.

El Sr. Poveda, como siem-

pre, basta su presencia en el escenario de nuestro teatro, para que no nos cansemos de aplaudirle y ovacionarle.

Acertadísimo el Sr. Fons en la dirección de la orquesta, revelando la reputación que á fuerza de trabajo ha sabido conquistarse en el arte musical. Muy bien los demás artistas y en particular los coros, que se vieron obligados á repetir algunos números entre los aplausos del público.

La entrada, muy buena.

Al señor Alcalde.

Lo de siempre, señor Alcalde, el papel de la higiene pública está por las nubes, y á las reclamaciones de la fuente de la plaza de Castelar, de la cuesta del puente y de otras muchas, tenemos que añadir hoy la de los vecinos de la calle de Cervantes y de Colón que dicen que en las mencio-

nadas calles es un milagro la vida sin sú cólera morbo ó fiebres palúdicas.

El olor nauseabundo que despiden la balsa del molino y de los sifones de la calle de Colón, es suficiente para que la vida resulte un verdadero milagro en los mencionados sitios.

Pero es lo que se dirá nuestro Alcalde: «Lo que priva ahora es la cuestión Orduña-Jorro, y al vecindario que lo parta un rayo.»

Viajeros.

Procedente de Madrid llegó ayer á esta población de paso para Altea el Diputado á Cortes por este distrito Sr. Jorro Miranda.

También llegó procedente de la Corte el Jefe de los demócratas locales D. Gaspar Mayor.

Imprenta de Antonio Reus: Alicante

TEATRO DE VILLAJOYOSA

GRANDES FUNCIONES

POR LA

COMPANÍA POVEDA-FONS

Función para mañana

LA MASCOTTA

música celeste le regalase los oídos. Al oír la interjección, estalló en una sonora y alegre carcajada. El niño le miró con asombro, no pudiendo comprender que lo que á él ponía tan fuera de sí causase el regocijo de su papá. Este hubiera estado escuchándole horas y horas sin pestañear. Y eso que, según contaba su suegra á las visitas, cuando quería dar el golpe de gracia á su yerno y perderle completamente ante la conciencia pública, ¡¡¡se había dormido oyendo la Favorita á Gayarre!!!

—¿Si vida mia? ¿La Tata no quiere que cojas al carnero por los cuernos? ¡Deja que me levante, ya verás cómo arreglo yo á la Tata!

Fresnedo atrajo á su hijo y le aplicó dos formidables besos en las mejillas, acariciándole al mismo tiempo la cabeceita con las manos.

El chico no había agotado el capítulo de los agravios que creía haber recibido de su niñera... Siguió gorgorjeando que ésta no había querido darle pan.

—Hace poco tiempo que hemos comido.

—Hace mucho—respondió el niño con despectivo.

—Bueno ya te lo daré yo.

Además, la Tata no había querido contarle un cuento, ni hacer vaquitas de papel. Además, le había pinchado con un alfiler aquí. Y señalaba una manecita.

—¡Pues, es cierto!—exclamó Fresnedo viéndolo en efecto, un ligero rasguño.

—¡Dolores, Dolores!—gritó después.

Presentóse la niñera. El amo la increpó duramente por llevar alfileres en la ropa, contra su prohibición expresa. Jesús viendo á la Tata triste y acobardada, fué á restregarse con sus saiyas, como pidiéndole perdón de haber sido causa de su disgusto.

—Bueno—dijo Fresnedo levantándose del diván y esperanzándose.—Ahora nos iremos al establo y cogerás al carnero por los cuernos. ¿Quieres, Chucho?

Chucho quiso descoyuntarse la cabeza haciendo señales de afirmación que corroboraba vivamente con su media lengua. Pero echando al mismo tiempo una mirada tímida á su tata y viéndola todavía seria y avergonzada, le dijo con encantadora sonrisa:

—No te enfades, boba; tú vienes también con nosotros.

Fresnedo se vistió su americana de dril, se cubrió con un sombrero de paja, y tomando de la mano á su niño, bajó al jardín y de allí se trasladaron al establo. Al abrir la puerta, Chucho, que iba muy decidido se detuvo y esperó á que su padre penetrase. Estaba oscuro. Del fondo de la cuadra salía el vaho tibio y húmedo que despiden siempre el ganado. Las vacas mugieron débilmente, lo cual puso en gran sobresalto á Jesús, que se cogió roundamente á entrar bajo el pretexto especioso de que se iba á manchar los zapatos. Su padre le tomó entonces en brazos y pa-

só y quiso acercarle á las vacas y que les pusiese la mano en el testuz. Chucho, que no las llevaba todas consigo, confesó que á las vacas les tenía «un potito de miedo». A los carneros ya era otra cosa. Á éstos declaraba que no les temía poco ni mucho; que jamás había sentido por ellos más que amor y veneración.

—Bueno, vamos á ver los carneros—dijo Fresnedo sonriendo.

Y se trasladaron al departamento de las ovejas. Allí pretendió dejarlo en el suelo; mas en cuanto puso los piecitos en él, Jesús manifestó que estaba cansadísimo y hubo que anparle de nuevo. Acercóse su padre á un carnero y le invitó á que le tomase por un cuerno. Era cosa grave y digna de meditarse. Chucho lo pensó con detenimiento. Avanzó un poco la mano, la retiró otra vez, volvió á avanzarla, volvió á retirarla. Por último, se decidió á manifestar á su papá que á los carneros les tenía «un potito de miedo». Pero, en cambio, dijo que á las gallinas las trataba con la mayor confianza; que en su vida le habían inspirado el más mínimo recelo, que se sentía con fuerzas para cogerlas del rabo, de las patas y hasta del pico porque eran unos animales cobardes y despreciables, al menos en su concepto. Fresnedo no tuvo inconveniente en llevarle al gallinero, que estaba en la parte trasera de la casa, fabricado con una valla de tela metálica. Allí, Chucho, con una bravura de que hay pocos ejemplos en la historia, se dirigió al gallo